

EL CAPITAL HUMANO: UN ACTIVO CRECIENTE

Entre los economistas hay una creciente percepción que el conocimiento y las habilidades útiles que la gente adquiere, constituyen una forma de capital. Es conveniente pensar de eso como el *capital humano*. Las inversiones en el hombre que contribuyen a la formación de esta clase de capital se han hecho muy grandes en algunos países, excediendo a la proporción en que se ha formado el capital convencional. El aumento en las existencias de capital humano puede explicar en gran parte el aumento grande ampliamente observado en la producción nacional comparado con el pequeño aumento de las entradas continuadas de tierra. Hombres-hora y otro capital.

Un aspecto muy olvidado del desarrollo económico soviético es la cantidad y proporción en que se ha mejorado la calidad del esfuerzo humano que entra en las actividades económicas. En Rusia, los miembros de la fuerza laboral en las fábricas—especializados y no especializados, técnicos, ingenieros y directores—trabajan mucho. Muchos de ellos también dedican largas horas estudiando la manera de mejorar sus aptitudes. Lo que es impresionante es el ritmo intensivo con que trabajan, no la longitud del día o de la semana laboral. Lo que sobresale cuando se llega a la preparación y a los programas de estudio es la proliferación de tales programas y el esfuerzo que se pone en ellos. Además, esta parte de la fuerza laboral parece ser motivada para acelerar su trabajo y para estudiar la forma de mejorar su situación.

Naturalmente, es muy equivocado pensar del trabajador como homogéneo, y esto es así especialmente en el caso de la mano de obra soviética. Me concentraré aquí en la mano de obra industrial, de fábricas que hacen bienes de consumo y de producción, pues es la habilidad de esta parte de la fuerza laboral la que representa uno de los mayores

éxitos de los soviéticos. Estos obreros son la crema; además, avanzan rápidamente. Los programas de preparación, las horas empleadas estudiando y la mejor y mayor educación, son, sin duda, una parte de la explicación y la demanda rápidamente creciente de sus habilidades industriales es también un factor importante. Luego, también, el sistema soviético está fuertemente inclinado en su favor. Aun así, es difícil creer que hubieran podido llegar a ser tan grandes como son las diferencias de productividad entre obreros de diferentes "sectores". En contraste con la productividad laboral relativamente alta en la parte de la industria que estamos estudiando, la productividad del trabajo en la agricultura es increíblemente baja, como es la productividad de las mujeres que se pueden ver barriendo las calles y echando grava y asfalto para reparar o construir carreteras. Sospecho que el retraso "normal" de ajustarse a la industrialización rápida ha desempeñado un papel pequeño en la creación de esas diferencias. La razón principal de este "aislamiento económico" de un grupo laboral de otro ha sido una consecuencia de los planes soviéticos.

En el ritmo de trabajo y en la cantidad de automejora en este sector industrial, podemos tener la clave de un gran rompecabezas de la economía soviética. Este rompecabezas, expresado sencillamente, es como sigue: ¿Cómo ha logrado Rusia ganar un aumento tan grande en la producción a pesar del mal rendimiento en la agricultura (que todavía cuenta con casi la mitad de la mano de obra), los errores importantes que caracterizan la distribución del capital físico y el largo olvido de bienes de consumo?

Los soviéticos han organizado su agricultura de manera que hay millones de terratenientes, cada uno restringido a una pequeña parcela de tierra contando solamente con equipo primitivo y mano de obra rudimentaria para labrar esas tierras. Los errores en la asignación de capital físico en la industria son más difíciles de descubrir que lo son aquellos en la agricultura. A pesar de la fuerte inclinación pragmática de aquellos que planean y administran la formación de este nuevo capital, ambas cosas, la naturaleza de la organización y la doctrina que el capital no requiere un "porcentaje de interés" para emparejar con su productividad para guiar las asignaciones, tienen que pagar su derecho de portazgo.

La energía de las instalaciones hidroeléctricas se ha fomentado demasiado en comparación con la electricidad del carbón; y ambas fue-

ron favorecidas demasiado tiempo antes de volverse al petróleo y al gas natural. Otro caso es el de las fuertes inversiones en la electrificación de un largo ferrocarril en lugar de usar locomotoras diesel. Demasiados camiones están llevando unos cuantos sacos o postes o están siendo conducidos casi vacíos; y, frecuentemente, hay tres costosas grúas en uso en la construcción de una casa de pisos, donde una sería un empleo más eficaz de tal capital. El adornado ferrocarril subterráneo de Moscú y el recargado hotel donde nos alojamos, mientras estuvimos en Moscú, son monumentos de capital malgastado.

El rompecabezas surge del hecho que a pesar de esos factores adversos que no carecen de importancia, la velocidad de crecimiento de la economía soviética no ha sido pequeño. Naturalmente, es cierto que si las inversiones totales son bastante grandes, pueden hacer desaparecer los efectos de muchos errores de asignación. Grandes inversiones, sin embargo, cortan la corriente de bienes disponibles para consumo corriente y esto, junto con el gran olvido de la calidad y surtido de bienes de consumo, tiene que haber perjudicado los estímulos para trabajar. La pieza que falta en este rompecabezas, a mi parecer, es la vasta cantidad de preparación que ha tenido lugar y los adelantos en la educación. Ambas cosas han servido para satisfacer preferencias particulares en el consumo. Ambas cosas han contribuido también mucho a la subida rápida en la capacidad de la fuerza laboral industrial, haciéndola más productiva. Contando todas las entradas, la mano de obra es cuantitativamente mayor que todo el resto de las entradas juntas. Una mejora marcada en la calidad de entrada de mano de obra, por tanto, podría ser extraordinariamente importante para conseguir el desarrollo económico.

La mejora de la capacidad es uno de los mayores dogmas de la ideología soviética. Es evidente que este dogma se mantiene firmemente cuando se trata de hacer más eficaz la mano de obra para hacer la clase de trabajo especializado que se necesita para hacer funcionar una economía avanzada técnicamente y también cuando se trata de que el pueblo sepa, y sepa apreciar, sus logros culturales pasados. Este dogma, sin embargo, parece descartar algunos tipos de cualidades en el hombre, a saber, el desarrollo de una facultad para la valoración crítica de las doctrinas y las dotes creadoras en las bellas artes. Los rusos aisladamente, cuando se les somete a presión, le dicen a uno que eso ha venido ocurriendo sólo debido a "consideraciones prácticas" relativas a ganar una base industrial, el desarrollo económico, poderío nacional y "segu-

ridad", que hasta ahora han sido tan exigentes que no ha habido recursos ni espacio para los abundantes talentos rusos que querían aportar sus contribuciones a las artes. La crítica de las doctrinas fundamentales, parte central de la vida universitaria en Europa occidental y en Estados Unidos, invita a trastornos sociales que la ideología soviética no tolerará.

Por tanto, hasta este punto, el apoyo que la doctrina soviética da a mejorar la calidad del esfuerzo humano, contribuye mucho a la tarea de lograr el desarrollo económico. Los programas de salubridad nacional caen en esta clase. La educación se clasifica muy alta en este aspecto. La preparación en el trabajo y todos los programas de estudios en las fábricas y en sus proximidades caen en esa categoría.

Hay signos evidentes que sugieren que la automejora se clasifica muy alta por muchas personas. Cuando hay personas en una cola esperando que se les sirva, tal vez una de cada cinco está leyendo un libro; así hacen muchos mientras van en el autobús. Abundan los libros serios y son baratos. En una fábrica tras otra, siempre que se hacía una pregunta que daba incluso la más débil excusa, se nos decía con evidente orgullo y sinceridad las medidas que la citada fábrica había hecho para preparar programas de estudio e instrucción a fin de mejorar la capacidad de los obreros en todos los niveles.

La ideología soviética ha originado muchas doctrinas que sirven como reglas de conducta y de control social. Tales doctrinas abundan en los asuntos económicos. Algunas de éstas han sido negativas; por ejemplo, el análisis marginal, el interés y la renta están condenados a no ser más que meros instrumentos capitalistas. Pero la Unión Soviética no puede ocultar todos los errores que ha cometido como resultado directo de su olvido de esos instrumentos económicos. En el lado positivo, la ideología soviética, sin duda, ha fortalecido mucho la creencia que es importante mejorar la calidad del esfuerzo humano. Este aspecto de su ideología también puede tratarse como una doctrina que tiene consecuencias económicas y culturales particulares. Por muy crítico que uno pueda ser del componente cultural, da por resultado reglas de acción que amplían el ritmo de inversiones en seres humanos, inversiones que mejoran las capacidades que son útiles en la conducta económica. De acuerdo con ello, esa parte de la ideología soviética puede servirles bien realmente; parecería dar a los soviéticos una importante ventaja económica sobre la mayor parte de Europa occidental al mejorar la calidad de la fuerza laboral. Aunque los Estados Unidos ha con-

seguido mucho más en este aspecto que Europa occidental en general. nuestros éxitos en la mejora de las capacidades humanas no son tanto consecuencia de la idea económica o motivos económicos como del hecho que nuestra democracia política sirve a un electorado ampliamente basado y en la creencia que la instrucción de todas las personas es esencial, si ha de funcionar con éxito nuestra forma de gobierno. Sin duda, hay varias razones del afán del pueblo soviético por adquirir conocimientos y preparación. Las actitudes tradicionales han sido favorables; la ideología soviética la ha estimulado; y los incentivos materiales han actuado como estímulo poderoso.

No es fácil de ninguna manera, sin embargo, ver claramente los incentivos para trabajar, mejorar las propias capacidades de uno, incluso en la propia sociedad; y mucho menos en una sociedad tan distinta como la soviética. El trabajo forzado, que hasta muy recientemente tiene que haber sido un componente importante en el Soviet, está muy lejos de los incentivos económicos normales. La persecución y la incertidumbre políticas con que se enfrentan millones de agricultores en sus esfuerzos para ganar algún ingreso adicional de sus parcelas les han aseado con graves estímulos negativos, hagan lo que quieran. Y esto no agota los grupos de personas en Rusia que han sido condenados a ser socialmente indeseables y que han sido castigados, sino eliminados. Seguramente ninguna observación casual puede descubrir el papel que la coacción desempeña en la implantación de la disciplina laboral. El decreto de 1956 debería haber mejorado la situación de los obreros, pero en la práctica ese decreto puede no haber puesto fin al uso de la coacción para mantener la disciplina laboral. Todavía hay serios castigos por la ausencia injustificada al trabajo, los beneficios de seguros sociales pueden ser manipulados y las presiones económicas para evitar que los obreros abandonen una clase de trabajo. Cada obrero tiene que tener un "libro de pase de trabajo", que puede servir fácilmente como medio coactivo. Luego, además, ¿cómo puede uno valorar los efectos del largo olvido y las recientes mejoras en los bienes de consumo sobre los incentivos para trabajar?

Sin embargo, me atrevería a exponer el punto de vista de que, en cuanto a la corriente principal de obreros industriales, los planificadores soviéticos y los administradores han tenido un éxito notable desarrollando un sistema de incentivos junto con la ayuda estatal para inducir a los obreros de todos los niveles a que mejoren su capacidad. Por tanto,

mejorando la calidad del esfuerzo humano—un aspecto extraordinariamente importante del desarrollo económico—, es completamente posible que los soviéticos estén teniendo éxito y que nosotros podríamos beneficiarnos con sus ideas en este sentido. Esta valoración podrá parecer paradójica, pues implica que al usar esos incentivos, los soviéticos han sido más ortodoxos que nosotros al aplicar “preceptos” de economía clásica.

Los incentivos de disciplina laboral para “estimular” un ritmo intensivo de trabajo son evidentes en el sentido de que están engranados al trabajo a destajo. La gran mayoría de los llamados obreros de producción en las fábricas que hemos visitado estaban pagados por piezas. Para el personal administrativo, incluyendo técnicos e ingenieros, aunque reciben un salario que es relativamente pequeño, hay muchos tipos de bonos que ganan por actuaciones específicas por encima de las normas establecidas y de esta manera también puede aumentar sustancialmente los ingresos totales.

Los incentivos para mejorar la capacidad de uno, participando en uno de los diversos programas de estudio consisten en diversas cantidades de tiempo libre para estudiar, con paga y demás ingresos. Más importantes aún son los ascensos, que llevan consigo un aumento del sueldo, que se dan a los que terminan con éxito tales programas de estudios. Estos incentivos no son rígidos; por el contrario, parecen bastante flexibles para adaptarse a las diversas situaciones de oferta y demanda que afectan al valor de la mano de obra.

Se tienen que hacer otras varias observaciones para colocar el estudio en la debida perspectiva. Entre ellas está el hecho que aunque la educación elemental es obligatoria en la Unión Soviética, es aún muy desigual. Es mucho mayor en los centros urbanos que en la mayor parte de la zona rural, debido a las diferencias en cuanto a la calidad de los maestros, en el número de días que los muchachos acuden a la escuela y en el número de años que acuden a ella. Aunque más de la mitad de la población está clasificada como rural, alcanza solamente dos quintos de aquellas personas que han terminado la escuela elemental y una cuarta parte de las que han terminado nuestro equivalente al instituto. Estas diferencias son un gran obstáculo para el desplazamiento de la gente del campo a las ciudades y para obtener mejores puestos de trabajo. Es difícil comprender por qué no se hace más para ayudar a un mayor número de obreros agrícolas para trasladarse a las zonas urbanas

y para que entren en la mano de obra industrial, en vista de la parte activa que el Estado está dispuesto a desempeñar en otros aspectos.

Otro hecho que con frecuencia está desenfocado es lo que se dice y escribe sobre la educación soviética en relación con la instrucción secundaria en Estados Unidos. Aunque es cierto que ha habido un rápido aumento del número de estudiantes inscritos desde 1.500.000 en 1950-51 a 5.000.000 en 1954-55 (pero descendiendo algo desde entonces hasta 4.200.000 en 1958-59), menos de la mitad de aquéllos de edad de instituto (catorce a diecisiete) están allí, comparado con casi los 9,10 de tales personas en Estados Unidos. La fuerza laboral norteamericana está ya bien dotada de personas que han asistido al instituto; más del 30 por 100 de la fuerza laboral ha terminado cuatro años de instituto (otro 20 por 100 ha tenido de uno a tres años en el instituto). En Rusia, si se supone que todos aquellos que han terminado el instituto y no están asistiendo a las universidades y otros centros de enseñanza, están en la fuerza laboral, forman casi el 9 por 100 de la misma. Los patronos norteamericanos tienen acceso a una fuerza laboral con mucha más educación que los directores de las empresas de la Unión Soviética y esta diferencia, sin duda, tiene relación con la cantidad y clases de programas de instrucción que Rusia tiene para acelerar la industrialización.

En fábrica tras fábrica obtuvimos información sobre los programas en marcha para mejorar la capacidad de los obreros. Algunos de éstos eran para los ingenieros, técnicos y directores, que como regla general no habían terminado la educación secundaria, pero que también habían asistido a algunos años en algún centro superior (instrucción de nivel de instituto). Otros programas servían a aquellos que deseaban terminar su educación secundaria. La mayor parte de los obreros que toman parte en tales programas, sin embargo, lo estaban haciendo en jornada parcial durante las horas libres o por cursos por correspondencia. Su preparación y estudio puede ser muy semejante a nuestra preparación en el puesto. Nuestras observaciones, desgraciadamente, no fueron suficientes para formar una base que sirviera para unas comparaciones útiles. Además, incluso si nuestras observaciones sobre lo que se ha conseguido en estas técnicas hubiesen sido más completas, muy poco se sabe sobre la cantidad y alcance de la instrucción en el trabajo que se está llevando a cabo en Estados Unidos.

La desigualdad de la instrucción elemental, la pequeña proporción de miembros de la fuerza laboral, que ha terminado la instrucción se-

cundaria y la posibilidad de que la mayor parte de los programas de estudio en las fábricas soviéticas puedan ser muy semejantes a nuestra instrucción en el trabajo, no alteran el hecho que Rusia haya venido mejorando rápidamente las aptitudes de la corriente principal de su fuerza laboral industrial. La ideología soviética apoya poderosamente ese objetivo; la gente en Rusia valora la instrucción y la automejora muy alto; y los planificadores y administradores soviéticos están teniendo notables éxitos en la ruta para alcanzar ese importante objetivo.

T. W. SCHULTZ